

mitieron que «en la vertiente diplomática, [frente a la acción de la propaganda] la balanza benefici[ase] a los nacionalistas» (p. 54).

Para concluir, me gustaría remarcar la abundante documentación fotográfica del libro, que ahonda visualmente en la descripción de un destierro que, a partir de 1939, vio desfilar esta triste ola de refugiados que cruzaban los Pirineos hacia Francia, pasando por la dura experiencia del éxodo caótico e infernal junto con decenas de miles de soldados y civiles.

Laura Branciforte

MANUELA AROCA MOHEDANO

*Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986. Del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*

Fundación Largo Caballero/ Ediciones Cinca, Madrid, 2011

Los estudios sobre la historia de las organizaciones obreras españolas conocieron entre los primeros años de la década de los setenta y mediados de los noventa del siglo pasado una fase de gran expansión en la que estuvieron implicados numerosos historiadores del país, algunos otros profesionales de otras ciencias sociales y algunos hispanistas. Los temas que tenían relación con la evolución del movimiento obrero —en constante proceso de diversificación— fueron en dicho tiempo objeto de tesis y tesis doctorales de muchos jóvenes investigadores, se situaron en el centro de los trabajos de no pocos encuentros científicos (congresos, jornadas, seminarios...) y se vieron impulsados por la concesión de abundantes proyectos de investigación. Durante el período aludido, la historiografía del movimiento obrero fue perdiendo paulatinamente carácter militante mediante la incorporación de planteamientos teóricos y metodológicos cada vez más rigurosos (en ocasiones procedentes de otras ciencias sociales) y la utilización de fuentes cada vez más variadas. Al alcanzar el ecuador del decenio de los noventa, la historiografía del movimiento obrero podía presentar un balance bastante positivo de lo realizado hasta el momento (lo que no suponía que no quedara campo por recorrer). No solo la producción

en forma de publicaciones resultó ser muy amplia sino que la mirada del historiador había devenido muy compleja y sus trabajos gozaban con frecuencia de gran calidad (el acercamiento a lo que en este terreno se estaba haciendo fuera de nuestras fronteras había sido muy notable).

Desde mediados del decenio de los noventa, la historiografía del movimiento obrero ha continuado perfeccionando sus planteamientos teórico-metodológicos y ha seguido contando en sus investigaciones con un elenco de fuentes cada vez más extenso, pero el ritmo de su crecimiento ha sufrido una fuerte desaceleración. La historia del movimiento obrero ha dejado de tener un interés preferente para los investigadores, lo que explica que el número de los que se ocupan en la actualidad de la misma se haya reducido de manera considerable. Algunos ven en ello un signo de normalidad académica, porque piensan que en la situación anterior la dedicación a la historia del movimiento obrero estaba sobredimensionada. En fin, el descenso numérico de los estudios del movimiento obrero hubiera, sin duda, adquirido una mayor proporción sin la importante labor que en este campo han desempeñado las fundaciones que están ligadas a las distintas organizaciones obreras. Éstas han tendido, por lo demás, a potenciar la investigación en las etapas de la Segunda República y de la Transición Política posfranquista.

El libro que en esta reseña se comenta está precisamente escrito por una investigadora de la Fundación Largo Caballero, Manuela Aroca Mohedano, y se enmarca en el ámbito del proyecto de investigación «La reconstrucción del sindicalismo socialista en España (1970-1994)», que ella misma dirige desde la referida entidad. El proyecto, que cuenta con la participación de historiadores procedentes de varias universidades y de diferentes centros de investigación de España, pretende reconstruir la trayectoria del sindicalismo socialista que la UGT representa desde las postrimerías del régimen franquista hasta el momento en que Nicolás Redondo abandona la Secretaría General de la central. El libro está publicado por la misma Fundación Largo Caballero y Ediciones Cinca.

El trabajo de Manuela Aroca analiza la dimensión internacional de la UGT desde 1971, año en el que

se celebró el congreso en el que la mayoría decidió dar la batalla a la vieja Ejecutiva, presidida por Manuel Muiño, y entregar a una nueva generación de militantes, a cuya cabeza estaba Nicolás Redondo, la dirección de la central, hasta 1986, cuando terminó la fructífera etapa de Manuel Simón al frente de la Secretaría de Relaciones Internacionales. El libro aborda con rigor, claridad y visión de conjunto un tema que, a pesar de su relevancia, había sido hasta su publicación bastante descuidado por la historiografía (Pilar Ortuño, Abdón Mateos, Esther Martínez Quinteiro y, sobre todo, Antonio Muñoz están entre los investigadores que con sus aportaciones habían previamente intentado cambiar la situación). El descuido reseñado es, sin duda, un reflejo de la escasa propensión que tradicionalmente los historiadores españoles han tenido a situar sus investigaciones en asuntos que se localizaran más allá de nuestras fronteras. El trabajo se asienta en un buen conocimiento de la bibliografía hoy disponible sobre la evolución de la central socialista en la etapa estudiada, y ha contado con una amplia y rica documentación, en muchos casos con anterioridad no consultada. El núcleo de esta documentación se refiere a los Fondos del Exilio, de la Secretaría de Administración y de la Secretaría de Relaciones Internacionales que se encuentran en la Fundación Largo Caballero y al archivo de la CIOSL, depositado en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam. La autora ha utilizado también importantes fuentes orales.

El estudio de la dimensión internacional que se lleva a cabo a lo largo de los cinco capítulos de que consta el libro muestra bastante fielmente la transformación tan profunda que sufrió la UGT en la etapa analizada. En 1971, la central socialista era una pequeña organización que residía fuera del país y que lograba mantenerse en pie y tener una cierta actividad gracias fundamentalmente a las ayudas –políticas, logísticas y económicas– derivadas de sus conexiones con diversas organizaciones del exterior; en 1986, se había convertido en un potente sindicato que operaba sobre todo en el interior y que dedicaba una parte de sus energías y recursos a ayudar a sindicatos con problemas de otros países, en particular de América Latina. La UGT había sentado las bases de esta transformación en el período de 1971-1976, un período en

el que la renovación interna que entonces afrontó se acompañó del fortalecimiento de sus relaciones internacionales, especialmente con la CIOSL y con la CES, y que culminó con la celebración del XXX congreso en Madrid a mediados del mes de abril del último de los años arriba considerados. El sindicato socialista vio incrementada desde entonces, y hasta el final de la década, la ayuda económica internacional y siguió disfrutando del respaldo de las confederaciones antes citadas y de organizaciones exteriores afines a sus propuestas de política sindical en instancias internacionales (en la OIT, por ejemplo). Con anterioridad, el respaldo lo había obtenido para denunciar a la dictadura franquista. En fin, la orientación europeísta estuvo siempre muy presente en la opción estratégica de largo plazo de la UGT.

La lectura del libro muestra la enorme importancia que la solidaridad de organizaciones sindicales hermanas de fuera de España tuvo en el reforzamiento internacional de la UGT y en su reconstrucción exitosa en el interior del país después de la muerte de Franco. La central socialista llevaría a cabo esta reconstrucción en dura competencia con CCOO, que había adquirido una implantación considerablemente más fuerte que ella en el interior de las empresas, por asentarse definitivamente entre los trabajadores y por determinar el futuro modelo sindical y de relaciones laborales. La autora destaca también como muy relevante en todo este proceso el peso que tuvo el recuerdo histórico que de la UGT existía en la sociedad española. En fin, la explicación podría haber sido aún más completa si se hubieran tenido en cuenta las condiciones favorables que para la UGT acabó teniendo el modelo de Transición Política que terminó por imponerse en España.

*Manuel Redero San Román*